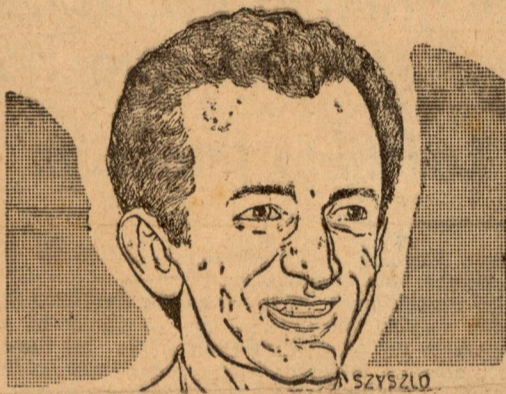


EL LABERINTO Y EL HILO

Tres artistas en una bienal

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Entre los múltiples premios otorgados a los artistas concurrentes a la V Bienal de Sao Paulo, dos nombres latinoamericanos, vinculados a Lima por sendas exposiciones exitosas, se destacan por sobre el conjunto. El Gran Premio de Dibujo correspondió al joven José Luis Cuevas, de México, creador de una nueva y violenta humanidad de seres horribles, cuya ternura, sin embargo, emanada de su tristeza de aire inmemorial, se proyecta como un llamado espiritual, como una apelación al corazón helado de nuestro tiempo. Armando Morales, de Nicaragua, el otro artista galardonado, pertenece a una estirpe semejante, aunque sus criaturas estéticas, de color jugoso y vital, se anuncian como claramente aurorales. En ambos palpita un mismo sino, tal vez proveniente de una idéntica tribulación vital, pues los dos van en busca de una expresión que signifique la inicial evidencia del alma americana en las formas que occidente aquí transportó mediante su histórico salto de descubrimiento y fundación. Arte sin amabilidades, sin ficticia "alegría de vivir", sin promesas de triunfos felices. Por el contrario, arte de introspección tremenda, de confesiones arduas y desgarradoras. En el fondo, maneras de un movimiento en busca del ser americano, que



no pretende pulverizar la entidad humana y terrenal como ciertas tendencias de última hora del mundo viejo, sino que será fruto de un acendramiento en el meollo de la vida, del sueño, del futuro incluso en la actualidad confusa y germinal.

Cuevas y Morales han estado en Lima. El público de nuestra ciudad y los aficionados y coleccionistas vieron pronto que las creaciones que ofrecieron, cada cual en su oportunidad, no eran ni improvisadas, ni superficiales, ni epigónicas: se trataba de testimonios vivos, gravidos de verdad, de una inspiración honda. Aquél, dueño de una delicada mitología brutal, piedad e ironía, terror y dulzura al mismo tiempo; éste, enraizado en el magma carnal de la existencia, rodeado de divinidades y demonios, victorioso en medio de la realidad que él sabe disponer. El mexicano y el nicaragüense se localizan así en la corriente de la invención, poesía en su acepción primigenia, entreviendo una ruta —y un estilo, es lo cierto— para esta cultura que integralmente constituimos los hombres de América Latina.

Junto a Morales y Cuevas, un peruano ha merecido en el certamen internacional de arte de Sao Paulo una Mención Honrosa: es Fernando de Szyszlo. Una luz sideral, de espacios amplios y puros, baña sus telas. Su universo es de éxtasis y estupor, de belleza cegadora y plenitud existencial. Partió de una visión lírica del mundo del contorno y fue hasta esas delicadas formas abstractas que el color valoriza situándolas en un ámbito superior, objetos nuevos para un nuevo modo de concebir la aventura del hombre. Esta mención —que repite otra semejante de la IV Bienal, de 1957— reafirma los méritos de Szyszlo, perteneciente también a la generación de los dos pintores del norte. José Gómez Sicre, ese infatigable promotor de la pintura americana, ha insistido en que el reciente movimiento plástico de nuestro continente muestra mayor coherencia, uni-

... el parpadear de las estrellas.

dady sentido que el de Europa. El aserto le ha alido más de una mueca sarcástica, más de un ademán escéptico. No obstante, cuando se piensa en la línea que conforman Cuevas, Morlés y Szyszlo, y tantos otros cuya relación sería demasiado larga en esta columna, se revela la autenticidad de dicho juicio y su carácter optimista y previsor.